

puesto , digo con los Theologos , que hablando con todo rigor es verdad, que no es propriamente la Resurreccion del Hijo de Dios la que nos ha merecido el perdon de nuestros pecados , no habiendo merecido Christo sino mientras duró su vida passible , y hasta su muerte. Mas como nota el Eximio Doctor , la Passion , y la Resurreccion se reputan como una misma , y sola obra, como una misma accion moral , y completa del Salvador. Porque su Resurreccion es el termino , y fin de su officio de Redemptor , la consumacion de la carrera de sus meritos , y de los mysterios de su vida mortal , la corona de su Passion , y de toda la economía de nuestra salud. Se puede , pues , decir , que la Passion , y la Resurreccion son igualmente causa del perdon del pecado , y de la comunicacion de la gracia ; ò à lo menos , segun la division , y razon de conveniencia , que emplea San Pablo , que Jesu-Christo extingue,

y

y absorve el pecado por su Passion, y por su Resurreccion nos renueva , y nos restablece en la gracia. Assi se explica la Iglesia en este Santo tiempo de Pasqua. Ella procura excitar en los fieles los mas tiernos sentimientos de agradecimiento para con el Cordero sin mancha , que por su muerte destruyó en nosotros la muerte del pecado , y que por su Resurreccion nos restituyó la vida : *Mortem nostram moriendo destruxit , & vitam resurgendo reparavit.*

Tal es , pues , christianos oyentes, la tercera victoria de Jesu-Christo. Estos sudarios , dice San Juan Chrysofomo, que dexa el Salvador en su sepulcro, no quedan alli sino para envolver , para cubrir , para mortajar todos vuestros desordenes. Vuestros engaños desaparecen ; no se hablarà ya mas de ellos ; ya están enteramente olvidados : *Linteamina Christi , sepulchra tui peccati.* Esta escritura , que os obligaba al

de-

demonio, dice San Pablo, queda anulada; Jesu-Christo la ha clavado en su Cruz, y ha crucificado al pecado mismo. Descais el acto de abolacion de vuestros delitos; el Salvador resucitado os le buelve. El le hace pedazos, dice San Maximo, rompiendo el sello, que havian puesto los Judios sobre la piedra de su Sepulcro; hace pedazos al mismo tiempo las cadenas, que os tenian en la esclavitud del demonio, y del pecado: *Rescisso chyrographo, reatum nostrum miseratus absolvit.*

El dia de Pasqua es el dia de gracia, y de misericordia: el dia de indulgencia, y perdon. La Iglesia en los excessos de su alegria no puede dexar de repetirlo sin cessar para gloria de su Esposo triunfante, y para consuelo de sus hijos resucitados. Ella les dice de mil modos diversos, que el Hijo de Dios ha reconciliado á los pecadores con su Padre, que ha pagado toda la deuda de Adán, que ha negado en su san-

fangre todas las iniquidades de la tierra, que restituye la vida, la gracia, la inocencia, la santidad à qualquiera, que no es tan enemigo de sí mismo, que se niegue con pertinacia á participar de tan preciosos bienes.

Porque, para decirlo de passo, amados oyentes mios, hay mucha diferencia entre la resurreccion de los cuerpos, y la de las almas. La primera es puramente efecto de la voluntad absoluta, y de la virtud omnipotente de Dios, que obra solo con imperio, è independientemente del hombre: la segunda no se consume sino por la cooperacion de la voluntad, y por el libre consentimiento del hombre. De donde nos es facil conocer con evidencia la justicia de la condenacion de los hereges modernos, que han pretendido dar la accion de Dios resucitando à su Hijo, como una justa idèa, una verdadera imagen, un perfecto modelo de la accion de Dios resucitando los hombres á la gracia.

Qué

Qué victoria no consigue aun el dia de hoy de la culpa Jesus resucitado? Qué mudanza no se hace en este Santo tiempo en infinitos corazones? Quántas almas espiritualmente muertas todo el año, y tal vez muchos años, han salido finalmente del Sepulcro, y recobrado la vida? Quántas almas han dexado sus habitos, han abrazado la penitencia, se han lavado en las fuentes del Salvador? Qué prácticas de buenas obras! Qué caridad en las conversaciones! Qué paz en las familias! Qué devocion tan sensible! Qué alegría interior, y espiritual! Qué amor! Qué reconocimiento à nuestro Salvador! O! Dios mio! Por qué no se han compuesto, por qué no han estado llenos todos nuestros años de semejantes dias? Quién tendrá la culpa de que no vayan las cosas siempre así? La Iglesia muda de semblante? su tristeza, y luto desaparecen? Yá no es Noemi desconsolada por la pérdida de un esposo; no es yá

Ra-

Rachel, que llora sus hijos muertos: ella vé à un tiempo cerca de sí à su esposo, y à sus hijos felizmente resucitados, y unidos: no tiene otra cosa que desear, que la constancia, y perpetuidad de su felicidad.

Desconfiad de vosotros mismos, christianos oyentes, y jamás olvideis vuestras santas promessas. Yo tiemblo; mas no entremos en lo que está por venir, ni nos aflijamos mutuamente, tal vez fuera de tiempo, con funestas predicciones. Atengamonos à lo presente. Os negareis, amado oyente mio, à contribuir à esta alegría comun, al mismo tiempo que tantos fieles se aprovechan con ansia en estas fiestas del ofrecimiento del perdon, que se les hace? Sereis Vos el unico, que querais hacer imperfecta la victoria de vuestro Soberano Maestro, y manchar la gloria, y esplendor de su triunfo, excomulgandoos Vos mismo? No quiera Dios que se halle en todo este auditorio uno solo, que

Tom. III.

N

no

no haya yá tenido parte en ella, ó no esté resuelto á tenerla quanto antes.

Adorable Salvador! Por nosotros haveis muerto, y haveis resucitado. Tan grandes, y tan eficaces mysterios podrán ser para nosotros estériles, é infructuosos? Comunicadnos, si es de vuestro agrado, esta nueva, y perfecta vida, en que entráis en este dia. Entonces no conocerémos mas el pecado, no temerémos el infierno, y la muerte no será para nosotros sino un passo á la immortalidad de los Bienaventurados.

SER-



SERMON

PARA EL DIA

DE LA

ASCENSION.

Cum hæc dixisset, videntibus illis elevatus est, & nubis suscepit eum ab oculis eorum. Act. Apost. 1. 9.

Despues de estas palabras se elevó al Cielo, y una nube se les quitó de la vista.

QUè espectáculo, christianos oyentes! qué espectáculo para ojos mortales el que nos propone el dia de hoy la Iglesia! De qué dulzura, de qué consuelo para las almas, que aman á Jesus, y que son sensibles á su gloria!

N 2

Ved